

# Heraud: Itinerario de un viaje

## Heraud: A travel itinerary

—  
Sigifredo Orbegoso Venegas\*

### RESUMEN

Este artículo fue escrito hace 25 años. Por alguna razón que no recuerdo ya, no se publicó. Pero allí estaba escrito, naturalmente a máquina, entre la revista trujillana *Avance* (julio de 1964) la que publicó un artículo mío titulado “Javier Heraud en Rusia” ilustrado con 5 fotografías alusivas. Entonces lo hice fundamentalmente para demostrar la proterva afirmación que La Prensa, diario de Pedro Beltrán Espantoso, había difundido. Para “explicar” la sorpresiva militancia revolucionaria de Javier se permitió decir que: “le habían hecho un lavado cerebral en su viaje a la URSS”. Inaudita afirmación que resultaba totalmente inverosímil e incompatible con los hechos de ese corto viaje del cual éramos testigos todos los que fuimos con él.

La Universidad César Vallejo de Trujillo ha editado un valioso libro ilustrado, fruto de una investigación del poeta Reynaldo Naranjo, sobre el itinerario que siguió nuestro célebre poeta César Vallejo; hecho por encargo de la Unesco hace años. Pero no teníamos del único y casi fugaz –pero decisivo– viaje que hizo en su vida esa gran promesa de la poesía peruana, estudiante brillante y ejemplar, que fue Javier Heraud. Y sí sabemos que viajó a Cuba, también en un tránsito raudo hacia la muerte heroica por liberar a su pueblo.

**Palabras clave:** Javier Heraud en la URSS, Fórum Mundial de Juventudes, ideología de izquierda, movimientos revolucionarios.

### ABSTRACT

This article was written 25 years ago. For some reason I can no longer remember. It was not published. But, there it was written; naturally, it was typed in a typewriter, along with the Magazine *Avance* from Trujillo (July 1964) which published an article of mine entitled "Javier Heraud in Russia" illustrated with 5 related pictures. Back then I did it mainly to demonstrate the perverse assertion that La Prensa, a Pedro Beltran Espantoso's newspaper had spread. To "explain" the surprising revolutionary militancy, alleged that "he had been brainwashed during his trip to the USSR". The unprecedented statement was totally implausible and inconsistent with the facts of that short trip which we all, the ones who went with him, witnessed.

The César Vallejo University of Trujillo has published a valuable illustrated book, commissioned by Unesco years ago. It was the result of the poet Reynaldo Naranjo investigation about the itinerary that our famous poet Cesar Vallejo managed. But we did not have any record of the only decisive trip, the great promise of Peruvian poetry brilliant and model student Javier Heraud made. We do know that he traveled to Cuba as a swift transition to the heroic death to liberate his people.

**Keywords:** Javier Heraud in the USSR, World Youth Forum, Left-wing ideology, revolutionary movements.

\*Rector Emérito, Universidad César Vallejo  
Correspondencia: [sigiorve@hotmail.com](mailto:sigiorve@hotmail.com)

## Introducción

Conocer la vida de estos paradigmas por su talento, por su honestidad y desinteresada entrega, no puede dejar de ser un deber patriótico en un país donde, al menos en los círculos de poder, reina la mediocridad intelectual y la podredumbre moral. Una vida tan corta pero tan llena de enseñanzas debiera ser un modelo para la juventud que hoy carece de ellos.

El Perú, obviamente, ha cambiado mucho en relación con el que existió hace cinco décadas. También han cambiado mucho no pocos personajes. Unos para bien y otros para mal. Lógicamente según la perspectiva de la que se le mire, los fines e intereses que orienten la estimativa. Y aquí comienzan las inevitables discrepancias.

Dicen algunos: “Solo Dios y los imbéciles no cambian”. Se trata de una sentencia que sirve para justificar, con razón, necesarias evoluciones en el pensamiento y en la acción política, pero también para encubrir deslealtades tan abominables de las que no serían capaces ni Dios ni los imbéciles a quienes, evidentemente, les está vedado el cálculo malévolo y oportunista. Que hay “vivos” que cambian con las circunstancias, los hay, y no es por casualidad que siempre lo hacen cuando el cambio los favorece o del que quieren sacar particular provecho.

Lo cierto es que el Perú de hoy no se entiende sin los hechos del Perú de ayer, ni mañana se entenderá

ignorando las ocurrencias del día de hoy. Y he aquí que los hechos político-sociales que sirvieron de contexto a la vida y muerte de Javier Heraud, constituyen antecedentes fundamentales para una valoración que explique su vertiginosa acción heroica. La situación de los pobres del campo y de la ciudad era terriblemente inicua. El abuso, la miseria y la explotación, cuando no las masacres de campesinos, eran hechos que no podían dejar de estremecer a un alma sensible como la de Javier.

## Impronta de Javier Heraud

Tras marchas y contramarchas en favor y contra de las leyes de la Historia en las que se puede creer o no, pero cuyos resultados con el paso del tiempo los tenemos a la vista; desastres, tragedias, fracasos y algunos éxitos cuando la suerte no ha sido esquiva, obligan a rememoraciones y reflexiones para entender el gesto y las premoniciones de Javier.

El sacrificio de Heraud conmocionó al Perú de la época. Era increíble que un joven brillante que recién había dejado la adolescencia, poeta genialmente precoz, procedente de un hogar modelo y cristiano, fuera capaz de enrolarse en un grupo guerrillero, dispuesto a dar su vida para salvar a su pueblo del hambre, la miseria y la dominación explotadora interna y externa. Había entonces y sigue habiendo ahora la idea que tales tareas están reservadas para la plebe, para descamisados analfabetos; en consecuencia no encontraban otra razón para explicar

la actitud de Javier, que imaginar una mísera y burda calumnia como “el lavado cerebral” que, dígame de paso, estaba de moda para calificar en esos tiempos de Guerra Fría. La ocasión no podía ser otra que la visita de un poco más de una semana a Rusia. Incluso fueron más allá: se dijo también en una revista de circulación nacional, que Javier “había sido expulsado de la URSS”. Total, otra afirmación traída de los cabellos que no calzaba en la sucesión de hechos que constituyeron el viaje y la cantidad de testigos tanto de su estada en el país de los soviets como fuera de él, según veremos en esta crónica de viaje con él compartida.

### Rumbo a la URSS

Al promediar la mañana del 20 de julio de 1961, partimos rumbo a la URSS desde el antiguo Aeropuerto de Limatambo en el vuelo 893 de KLM. Objetivo: participar en el Fórum Mundial de Juventudes al que habíamos sido invitados formando parte de más o menos unos 800 delegados, jóvenes de distintos países, así como de diversas creencias políticas y religiosas, sin distinción de razas y lenguas, para tratar de una importante agenda de problemas internacionales.

Habían ido para despedirnos, además de familiares y amigos, dirigentes estudiantiles, sindicales y algunos políticos como Alfonso Barrantes Lingán, quien ya despuntaba como tal. Entre los viajeros miembros de la delegación peruana estaban: Oscar Holguín Núñez del Prado, por Acción Popular; Mario Chiappe,

psiquiatra tempranamente fallecido; un estudiante de Ingeniería, Mario Bazán; un dirigente de la Federación Bancaria, Alberto Mendiola Alvarado. Además iba un dirigente campesino de nombre Anastasio Crispín y, por supuesto, Javier Heraud, quien llevaba la representación juvenil del naciente Partido Social Progresista, y yo por el Apra Rebelde, agrupación disidente del APRA, comandada por Luis de la Puente Uceda. Como yo viajaba de Trujillo no conocía a mis compañeros de ruta, salvo algunos de nombre como Heraud.

Nuestra primera escala fue el aeropuerto El Dorado de Bogotá donde almorzamos. De allí sucesivamente aterrizamos en La Guaira, Venezuela; Curazao, Bermudas y al día siguiente llegamos a Lisboa. A las 12 del día partimos a Madrid. En el aeropuerto de Barajas las autoridades de la dictadura del general Franco ni siquiera nos dejaron bajar del avión. Inmediatamente pasamos a París y luego a Londres, donde hicimos una breve escala para luego, ya al anochecer, llegar a Ámsterdam, en donde pernoctamos. Muchos delegados se dieron una vuelta por la ciudad antes de dormir.

Yo estaba muy cansado por haber viajado en la noche de Trujillo a Lima y preferí quedarme en el hotel. Javier tampoco salió y luego de cenar nos fuimos a reposar a una sala de estar. Él se sentó frente a mí, a una corta distancia. Recuerdo mucho cómo meditaba mirando al piso y con la cabeza apoyada en la mano derecha. En un momento levantó la mirada y me dijo escuetamente que admiraba al Movimiento que yo

pertenecía, por nuestra actitud decidida y pese a los riesgos y dificultades que teníamos que afrontar. (En esos momentos nuestro líder, Luis de la Puente Uceda, se encontraba preso en la cárcel de Trujillo luego de una refriega en que perdió la vida uno de los “disciplinarios” apristas mientras otros quedaron heridos. Después de un año y meses salió al comprobarse que actuó en legítima defensa al haber sido agredido). No podría precisar el breve comentario que siguió a su observación, pero a mí me quedó muy claro que él estaba preocupado y reflexionaba seriamente tal vez sobre una futura decisión política.

A las 11 de la mañana del 22, salimos para Viena a donde llegamos luego de un tortuoso aterrizaje debido a un fuerte ventarrón. Estuvimos toda la tarde hasta las 10 de la noche en que partimos por tren rumbo a Brest, ciudad fronteriza de la URSS. Llegamos a las 8 de la noche del día siguiente. Pero antes hubimos de pasar por Checoslovaquia y Varsovia, Polonia, en donde ya de día pudimos observar todavía las huellas de los bombardeos ocurridos en la II Guerra Mundial. Aquí recuerdo una anécdota que revela la agudeza sarcástica de nuestro querido poeta. Nos encontrábamos los dos parados junto a la baranda del pasadizo externo del tren. Al pasar la estación ferroviaria nos cruzamos con un tren que avanzaba lentamente en sentido contrario. Cerca de las ventanillas observé que iban dos monjitas. Entonces le dije a Javier: “Ves, como dicen que aquí persiguen a los católicos, y allí van dos monjitas”. Él, con una leve sonrisa me contestó: “Lo que tú no sabes es que van presas”. Yo me reí, pero posteriormente

comprobaría que no fue la única observación envuelta en un humor ácido, que hizo durante nuestro viaje.

De Brest, luego de cenar, partimos en la noche en un tren especial, en el que iban delegaciones de varios países. El viaje estaba sin duda perfectamente sincronizado. Fue una travesía inolvidable pues cuando ya habíamos conciliado el sueño despertábamos al escuchar música y canciones generalmente “Noches de Moscú”, que estaba de moda, cantada por grupos de chicas que llevaban ramos de flores para alcanzarnos por las ventanillas del tren a nuestro paso por algún pueblo que estaba en el trayecto. A las 3 de la tarde del 24 de julio de 1961 llegamos a la estación ferroviaria de Moscú, la capital del mundo socialista de entonces. Una nutrida y alegre delegación de recepción nos aplaudía, entonaba canciones y nos entregaba ramos de flores. Después de los actos protocolares nos llevaron al clásico Hotel Ucrainá, uno de los siete grandes rascacielos de arquitectura estaliniana que caracterizan la fisonomía urbanística del Moscú moderno.

El fórum se inició al día siguiente en el Palacio de los Sindicatos, en un acto por muchos motivos impresionante. Alrededor de 800 delegados de todas partes del mundo, conjuntamente con dirigentes y personalidades rusas de la ciencia, la cultura y el arte, colmaron las instalaciones del teatro. A nosotros nos tocó sentarnos muy cerca de una hermosa joven a la que fotógrafos y camarógrafos le hacían tomas. Era nada menos que Tatiana Samojlova, la actriz heroína de la famosa película rusa *Pasaron las grullas*,

ganadora de la Palma de Oro del Festival de Cannes. Inolvidable.



**Sentados (de izquierda a derecha):** Anastasio Crispín, Oscar Holguín Núñez del Prado y congresistas de otras naciones.

**Parados (de izquierda a derecha):** Sigifredo Orbegoso Venegas, Javier Heraud, Mario Bazán, Pancho Izquierdo y su esposa Prado y congresistas de otras naciones.

Javier con sus 19 años plétóricos de inquietudes y esperanzas, resultó insaciable en sus preguntas y observaciones dentro del certamen y fuera de él. En los diálogos sostenidos con camaradas dirigentes, con la gente en calles y plazas, en las visitas a fábricas e instituciones. A veces, como quien ponía a prueba sus convicciones en formación, replicaba con una dosis de ironía que subrayaba con una sonrisa para demostrar que todo era una broma. Otras veces ante una realidad inobjetable, expresaba algunos comentarios incisivos para hacer evidente la falsedad de la propaganda antisoviética en nuestros países.

El 3 de agosto terminó el certamen. No recuerdo exactamente si fue en la clausura o en un acto especial, que se presentó ante los congresistas el Presidente del Consejo de Ministros y hombre fuerte de entonces, Nikita Khrushchev, sucesor de Malenkov y quien inició la desestalinización de la URSS. Estuvo acompañado

de otro conocido líder: Anastas Micoyan, de gran parecido con el líder aprista Manuel Seoane. Ambos fueron ovacionados por la concurrencia.



**De izquierda a derecha:** Anastasio Crispín, Mario Quiappe, Alberto Mendiola, Sigifredo Orbegoso Venegas, Mario Bazán, Javier Heraud, Pancho Izquierdo y su esposa, entre otros



**De izquierda a derecha:** Mario Quiappe, Sigifredo Orbegoso Venegas, Pancho Izquierdo y otros.

Después de un día de actividades sociales y paseos, todos los asistentes al fórum fuimos divididos por grupos de delegaciones para salir de descanso a diversos lugares dentro de la URSS. A nosotros nos tocó ir a Tachkent, capital de Uzbekistán. Nos

acompañaron las delegaciones de Argentina y Francia. También allí tuvimos un caluroso recibimiento en el aeropuerto. En la noche partimos por tren a las ruinas de la ciudad de Samarcanda, famosa por sus mezquitas de azulejos y donde se recuerdan hermosas leyendas.



**Primera fila (de izquierda a derecha):** Sigifredo Orbegoso Venegas, el anfitrión soviético, Oscar Holguín Núñez del Prado, Faina (traductora) y Javier Heraud. / **Segunda fila (de izquierda a derecha):** Pancho Izquierdo, Alberto Mendiola y Mario Bazán.

Vale la pena recordar que cuando visitábamos una granja colectiva o koljós, como a las 11 de la mañana, escuchamos por los parlantes que en esos momentos se había puesto en órbita German Titov, el segundo cosmonauta soviético que estaba circundando la Tierra. Todos mirábamos al cielo tratando de ver a la nave Vostok II, naturalmente sin éxito. Luego de encuentros, actuaciones culturales, artísticas, en las que Javier se mostró muy desenvuelto y con iniciativa, el día 12 regresamos en un jet TU a Moscú.

## El retorno

Esa noche cenamos bastante tarde. Al día siguiente todos deberíamos regresar a nuestros respectivos países. Lo haríamos en distintos vuelos y con pasajes

abiertos, lo que significaba que podíamos quedarnos por los países y ciudades que deseáramos. Javier había decidido quedarse en París. Pero ocurrió que la Federación Mundial de Estudiantes, que tenía su sede en Budapest, presidida por un estudiante chileno, había invitado a dirigentes de diversas agrupaciones para visitar su sede. De la delegación peruana habían escogido a Oscar Holguín Núñez del Prado, quien posteriormente llegó a ser diputado por Acción Popular, y a mí. Nos lo comunicaron antes de viajar a Tachkent y aceptamos. Esa noche, sin embargo, me comunicaron los dirigentes del certamen que Faína mi traductora no me había hecho la reservación en el vuelo correspondiente, y que estaban haciendo las gestiones para encontrar la solución. Cerca de las 2 de la mañana me dijeron que era imposible, pero que yo iría en un vuelo a Viena con los otros miembros de la delegación peruana dentro de los que estaba Javier y en la capital austriaca debería yo llamar por teléfono a Budapest, desde donde irían a buscarme por tren, debido a la corta distancia que separa a ambas capitales. (Mucho después, Holguín Núñez del Prado me contaría que todos los invitados a Budapest fueron, a su vez, invitados por las respectivas Federaciones Estudiantiles para visitar las capitales de los países socialistas de Europa del Este).

De inmediato le comuniqué a Javier para pedirle que en Viena me ayudara a hacer las llamadas, pues él era el único que hablaba inglés, idioma con el cual uno podía defenderse para hacer gestiones. En efecto, comenzamos a llamar. Ese día era domingo y nadie contestaba del teléfono de la Federación. Entonces

como Javier se iba al día siguiente a París, mientras los demás regresaban al Perú, me dijo: “Decide: o te quedas solo en Viena insistiendo en las llamadas o nos vamos a París”. No lo dudé, “a París”, le contesté.

Como anhelan poetas, artistas y pintores, Javier estaba muy ilusionado con conocer París. Me dijo que quería quedarse un par de meses según sus previsiones y provisiones. Me pedía hacer lo mismo, pero yo le dije que me quedaría una semana más o menos por las mismas razones.

El 15 de agosto dejamos Viena en la Austriaca de Aviación para ir a París a donde llegamos a medio día. En nuestras libretas teníamos anotadas la dirección de un pequeño hotelito del Barrio Latino, donde estaba alojado desde meses atrás el joven pintor peruano Pancho Izquierdo López y su esposa Lucy. Él gozaba de una beca y a quien, al menos yo, conocí en el Fórum de Moscú a donde también fue invitado.

Tan pronto desembarcamos en el aeropuerto, nos dirigimos a la Rue Gay Lussac 50, París 5, Quartier Latín, estrecha y tranquila calle pavimentada con adoquines donde estaba ubicado el Hotel du Progrés. Modesto y tradicional alojamiento parisino, con campanilla a la puerta de entrada y conducido por un matrimonio de ancianos. Alquilamos una habitación con dos camas y tan pronto nos instalamos ya estaba Pancho Izquierdo con nosotros para orientarnos cómo conocer París. Al mismo tiempo, para ponernos de acuerdo acerca de la oportunidad de visitar a algunos compatriotas que se encontraban residiendo en la

Ciudad Luz. Entre estos estaban Paul Escobar y Guillermo Lobatón (ambos cayeron en la guerrilla del 65). A este último lamentablemente no pude conocerlo porque entonces se encontraba en Alemania. Él gozaba de gran reputación por ser uno de los organizadores de las manifestaciones por la liberación de Argelia en las que participaban famosos intelectuales como Sartre. También estaba el folclorista Durand y el periodista Meneses. Por su parte Javier tenía gran interés en visitar a un amigo: Mario Vargas Llosa. Entonces un ilustre desconocido y luego una gran figura del mundo literario, Premio Nobel de Literatura, y fugaz personaje de la política peruana como candidato frustrado a la presidencia de la República en 1990.

Desde luego lo primero que hizo Javier fue irlo a ver. Me contaba que Julia Urquidi, la “Tía Julia”, primera esposa del escritor –boliviana ella–, era muy amable y cocinaba agradables potajes de nuestro país. Él me decía que Mario –a quien yo no conocía– quería verme para hablar sobre política, obviamente de izquierda, en la que en esos tiempos estaba muy interesado. Como él insistía yo le dije: “Mira Javier, tú te quedarás dos meses, en cambio yo solo estaré unos diez días hasta donde me alcance el escaso dinero que dispongo. Tengo que aprovechar el tiempo para conocer París, visitar el Louvre, Notre Dame y tantos lugares históricos que solo sé de ellos por referencia”. Años después, me pesó no haber aceptado la invitación cuando Vargas Llosa se convirtió en una encumbrada figura de la literatura mundial y también personaje importante en una coyuntura electoral en la que como candidato perdió ante un peruano-japonés que con

serias dificultades hablaba y escribía español. Hoy, ya famoso, MVLL por su actividad mediática y de activista militante de las posiciones del demoliberalismo ultraconservador, sigue siendo un discutido personaje tanto por sus pretensiones de gravitación política, como por su “evolución” siempre tan apasionada como cuando era un izquierdista revolucionario admirador de la Revolución Cubana.

Mientras estábamos en la capital francesa, Javier iba casi todos los días a ver a MVLL. Sin embargo, según se lee en el libro *Lo que Varguitas no dijo*, escrito por la sufrida Tía Julia, cuando yo regresé el 22 de agosto, probablemente Javier dejó el hotel y se fue a hospedar en la casa de su amigo. Algo que se infiere porque Julia Urquidi dice en su libro que “llegó a París Javier Heraud, un joven poeta peruano con un brillante porvenir... Se alojó en casa y pasó varios días con nosotros... Mario que compartía sus ideas, lo alentaba...”

Lo que no dice la Tía Julia es lo que nos contó Hilda Gadea –compatriota amiga nuestra, primera esposa del Che– que estando hospedada en la casa de MVLL – como lo estuvo la madre del guerrillero argentino– fue testigo de un hecho que demuestra hasta qué punto se pusieron tirantes las relaciones conyugales de la aludida pareja de amigos. Contaba Hilda que un día regresó a la casa en la noche y que al pasar por el dormitorio de Julia Urquidi escuchó un extraño ronquido, entonces se asomó para ver qué pasaba. Y vio a la tía Julia sobre la cama, inconsciente, que botaba espuma por la boca. En la mesa de noche había

un frasco de pastillas consumidas en gran parte: la esposa de MVLL había intentado suicidarse. Hilda llamó a Mario, se movilizaron y la llevaron al hospital donde la salvaron. Este evento probablemente ocurrió con posterioridad a la estancia de nuestro joven poeta en París. Como se sabe, la manzana de la discordia fue Patricia, entonces una jovencita, sobrina carnal del escritor e igualmente sobrina de la Tía Julia, como lo era Mario, que tuvo una estancia en su casa de París. Javier debió conocerla a ella y a Wanda, su hermana, pero de eso no recuerdo haber hablado con él. Finalmente –como se sabe– Mario se casó con la sobrina.

Días antes de que yo volviera al Perú, conversando una noche en el hotel, Javier me dijo que quería aprender marxismo. Me preguntó sobre la bibliografía que debería consultar y le contesté, puesto que no estaba iniciado, que lo mejor sería que comenzara leyendo a vulgarizadores que los había buenos, señalándole algunos nombres de la época. Que solo entonces acudiera a las obras de Marx, Engels y Lenin, fundamentalmente. (No hay que olvidar que esa época, 1961, la literatura marxista era escasa y a veces había que leer las obras en las bibliotecas, a diferencia de lo que ocurrió en la década de los años 70 en que, al entablarse relaciones diplomáticas con los países socialistas, los libros de la Academia de la URSS y los clásicos, en magníficas ediciones, se vendían por todas partes).

Este hecho demuestra que el viaje fue determinante en su decisión de adoptar una posición ideológica



socialista. Y lo hizo con la pureza y con la gran sensibilidad social sobre la cual otros amigos han dado testimonio. Por eso, cuando años después, Mario Vargas Llosa en su condición de conductor del programa televisivo, *La Torre de Babel*, entre otros reportajes hizo uno sobre Javier Heraud, pensé, ingenuamente, que uno de los principales testimonios sería el de él. No fue así. Nada dijo que valiera la pena. Sin embargo, como he dicho, Javier antes de visitar los célebres monumentos históricos de París, lo postergó todo por visitar a su amigo Mario. Con él sin duda tuvo largas conversaciones sobre ese viaje que para Javier debe haber sido alucinante y aleccionador. El amigo de otrora prefirió callar. Parecería que ya entonces el periodista MVLL estaba empeñado en olvidar sus vinculaciones con gente de izquierda que había caído en la lucha que él había alentado. Habría que preguntarse ¿en qué momento más bien a don Mario le lavaron el cerebro? ¿Y hasta cuando le durará?

Lo cierto es que, en categórico desmentido a la patraña que los órganos del odio, al amparo de la “libertad de prensa”, quisieron urdir en el Perú contra el joven

poeta Heraud, debo decir: desde que salimos de Lima hasta nuestro regreso de Moscú, luego de pasar por Viena, hasta que nos despedimos en el Barrio Latino de París, ni un solo día dejé de ver a Javier. Nada que no sea su admiración por la sociedad socialista tan apostrofada y deformada por la propaganda capitalista en el Perú, varió en él su manera de ser y pensar. La vista de esa nueva realidad que conoció tuvo el efecto de definirlo. Lo que vino después ya es otro problema. A los hombres hay que juzgarlos en el contexto social e histórico que les tocó vivir.

De Javier no volví a saber sino por una noticia periodística cuando viajó a Cuba en mayo de 1962. Y, por el mismo medio, cuando fue acribillado en un río de Puerto Maldonado. No podía creer que el último en ingresar –casi un imberbe– a esos movimientos revolucionarios de aquella época, fuera el primero en ser abatido. Los curtidos en insurgencias cayeron después. *C’est la vie*, Javier. Debiste haber avanzado mucho en tu francés que con tanto empeño practicabas. Para ti –como para Melgar– pocos años fueron suficientes para conquistar la posteridad.

## Referencia

Urquidi, L (1983). *Lo que Varguitas no dijo*. Bolivia: Khana Cruz.

---

**Recibido 15 de junio de 2015 / Aprobado 7 de julio de 2015**